

1. ¿QUÉ ES UN TRABAJO ACADÉMICO?

Todo estudiante se enfrenta a la realización de un trabajo académico porque muchos profesores consideran que es una parte esencial de su forma de evaluar a los alumnos así que no hay más remedio que ponerse a ello. Para empezar a hacer cualquier trabajo de índole académico es necesario tener claro unas cuantas cosas antes de empezar, ya que será más fácil realizarlo con las ideas bien elaboradas.

A lo largo de los estudios los estudiantes se ven en la necesidad de elaborar diferentes trabajos académicos (evaluaciones, fin de curso, final del grado, fin de máster, etc.) que servirán para aplicar el conjunto de conocimientos adquiridos durante un determinado periodo de formación.

La realización de este tipo de trabajos mejora el aprendizaje del alumno, la comprensión de los temas y de las ideas tratados en ellos. Además supone un estímulo para el desarrollo de las habilidades necesarias para la investigación y la comunicación de los resultados obtenidos, uno de los objetivos de la formación académica.

La adquisición de estas competencias durante un periodo formativo ayudará además a los alumnos a plantear con claridad sus ideas a la vez que contribuirá en gran medida a promover el espíritu crítico.



A menudo, estos tipos de escritos poseen unas características comunes:

- La extensión de los trabajos. Dependiendo del tipo de trabajo, pueden tener una extensión aproximada de entre 10 y 40 páginas. Los trabajos de fin de carrera y las tesis doctorales sobrepasan con frecuencia, centenares de folios.
- La originalidad. Un trabajo académico debe constar de unas ideas, conceptos y el desarrollo de éstos partiendo de una base propia de la persona que lo escribe. Pero no es posible basarse sólo en los propios conocimientos. Es necesario documentarse acudiendo a revistas especializadas en la materia de la que trata el texto, libros o periódicos. Eso sí, no se puede limitar a copiar dichos textos o trabajos. Éstos deben servir para orientar a los alumnos en su reflexión y para ayudarle a sacar sus propias conclusiones. Para no incurrir en ilegalidades, tanto morales como jurídicas, se debe mencionar aquellas fuentes citadas para la investigación.
- Hay que utilizar un vocabulario claro y conciso, con un léxico propio de la especialidad.

2. TIPOS DE ESCRITOS ACADÉMICOS.

Los escritos académicos pueden ser de diferente índole.

¿Cuántos tipos de escritos académicos existen? Existen multitud de trabajos académicos. Como ejemplo se citan los siguientes:

- Informe final del Trabajo de Investigación: Es un escrito universitario que suele presentarse como último requisito para la graduación. Su importancia es tal, que los otros tipos de escritos podrían considerarse un entrenamiento para su culminación. En él se enuncian todos los elementos teóricos y conclusivos de la investigación por medio de un análisis profundo y presentando resultados originales.
- Informes: Son escritos en los que, a partir de un escrito, se demuestra la capacidad de sintetizar, analizar y asimilar unos conocimientos. Los informes se pueden contemplar como estudios de corta extensión pero no por ello exento de unos niveles de investigación profundos. Su construcción será aquella que venga indicada por la persona que lo pida, o por las características intrínsecas del puesto laboral que se desempeñe.
- El ensayo. Es el escrito argumental por antonomasia. En este tipo de escritos se espera que se reflexione, defienda y se sustente una perspectiva subjetiva sobre un tema dado. Normalmente no son muy extensos, no ocupan más de tres o cuatro páginas, aunque pueden darse ensayos que ocupan la extensión propia de un libro. Lo que define en sí a un ensayo es su profundidad de reflexión y argumentación. Un ensayo no es un simple comentario. Los ensayos pueden ser de dos tipos según el uso que se le dé a la información y, en consecuencia, de la cantidad de citas que tenga. Uno de ellos es subjetivo, no muy extenso en el que el escrito presenta su posición con respecto a un tema específico, donde las referencias a otros escritos son mínimas o no existen. El otro es del tipo objetivo cuya extensión suele ser más larga, ya que busca posicionarse fuertemente en cuanto al tema del que se refiere. Para ello utiliza muchas citas. No obstante, la diferenciación se encuentra en una línea difusa, ya que es algo personal del autor a la hora de realizar su ensayo. El estilo de cualquier ensayo deberá ejemplificar el buen uso del idioma para que lo expresado sea netamente claro y conciso.
- Resumen: Se trata de la concreción de la idea principal de uno o varios textos de manera que quede expuesta la intención del autor de manera clara pero de forma más corta. Generalmente se suele ceñirse con bastante exactitud al texto original sin que las ideas propias se mezclen con las del autor original. Así pues, se trata de un ejercicio de síntesis y comprensión más que uno de argumentación y análisis.

1. CONSTRUCCIÓN DE LOS TRABAJOS ACADÉMICOS.

Para construir trabajos académicos es necesario realizar una serie de procesos.

Formular el tema del trabajo.

Se trata de desarrollar un tema de trabajo. Para ello, hay que:

- **Escoger el tema.**

Lo importante es escoger algún tema de interés, ya que llevará bastante tiempo. Es bueno y recomendable, contar las ideas al profesor o tutor. El tema a escoger no deberá ser ni muy amplio ni muy concreto.

- **Poner a prueba el tema.**

Una vez elegido el tema, hay que identificar los conceptos más importantes en forma de términos clave. Hay que ser realista y contemplar la posibilidad de cambiar de tema, incluso una vez empezado el trabajo.

- **Formular una pregunta.**

Ayuda bastante formular el tema como si fuera una pregunta o una frase y pensar en los conceptos más significativos y en los aspectos clave.

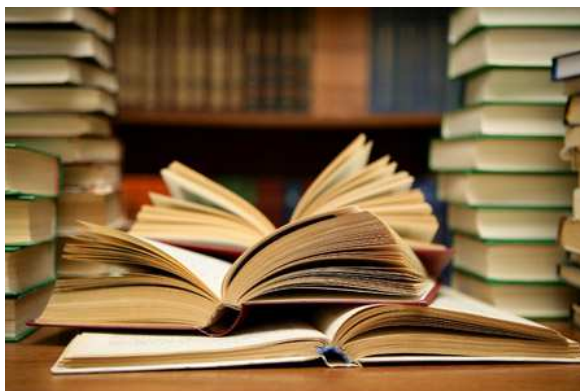
Aplicar una metodología.

Recopilar y almacenar grandes cantidades de información no sirve de nada si no se selecciona, organiza, evalúa e incorpora a la base de conocimiento del alumno; es decir, si no se transforma en conocimiento.

La búsqueda de información es un proceso que requiere mucho tiempo y esfuerzo y un planteamiento erróneo que puede conducir inevitablemente a un resultado incorrecto.

Para evitarlo hay que diseñar previamente una ruta que conduzca con éxito a la meta que se desea alcanzar:

- Definir los objetivos y finalidad de trabajo, ya que determinarán el tipo de búsqueda que se desea realizar. No es lo mismo una búsqueda bibliográfica efectuada con fines de investigación, como la elaboración de una tesis doctoral, que una búsqueda para un trabajo de clase o para satisfacer una curiosidad personal.
- Concretar lo que se sabe sobre el tema, pues será un punto de partida para iniciar la búsqueda. Evitará la duplicación de esfuerzos innecesarios en la recuperación de información ya conocida.
- Consultar a expertos. La comunicación interpersonal profesor/estudiante es muy importante en el proceso de aprendizaje. Establecer conversaciones con especialistas en el tema puede ayudar a acotarlo y a buscar nuevos planteamientos.
- Consultar obras de referencia. Ayudará en una primera toma de contacto, al tiempo que introduce al alumno en la terminología propia del campo en cuestión y aporta un primer conjunto de referencias bibliográficas a las que dirigirse.
- Destacar los aspectos de interés del tema, estableciendo las cuestiones que se van a abordar y las que se dejarán a un lado.
- Delimitar el trabajo, acotando el ámbito cronológico, idiomático, tipológico de los documentos.



Redactar el trabajo.

Una vez obtenida y seleccionada la información, hay que organizarla para comenzar la redacción del trabajo. Para ello ayudará mucho, la elaboración de un esquema del contenido e incluso un borrador del texto, donde se apunten las ideas que posteriormente se desarrollarán.